

El viaje «relámpago» de Haig

Negociaciones inmediatas para un nuevo Tratado Madrid-Washington

MADRID (Antonio Alférez). «He mantenido conversaciones muy útiles y constructivas con mi homólogo español, Pérez-Llorca, y con el presidente del Gobierno, Calvo-Sotelo. Hemos convenido en lanzar de inmediato las negociaciones para renovar el Tratado hispano-norteamericano, Tratado que debe reflejar los cambios registrados en ambos países en los últimos cinco años y, sobre todo, el establecimiento de la democracia en España. Todo ello implica la negociación de un Tratado totalmente nuevo.»

Estas fueron, en resumen, las palabras más sustanciosas de Alexander Haig, en la conferencia de Prensa que celebró en Madrid, poco antes de abandonar España. El secretario de Estado norteamericano sólo permaneció en Madrid unas veinte horas, pero totalmente repletas de reuniones al más alto nivel. Recibido en audiencia por Su Majestad el Rey, se reunió con el presidente del Gobierno, señor Calvo-Sotelo, y mantuvo también importantes contactos con los ministros de Asuntos Exteriores y Defensa y se entrevistó con el líder de la oposición, don Felipe González.

Según ha podido saber ABC en fuentes solventes, estas conversaciones van a iniciarse antes de este mismo mes con una reunión bilateral en Madrid. La Delegación norteamericana estaría presidida por el embajador Todman (lo que le confirma en su puesto, contra ciertos pronósticos), y de inmediato seguirían el trabajo otras delegaciones a nivel técnico. Posiblemente antes del verano, quizá en mayo, el ministro Pérez-Llorca viaje a Washington para impulsar sustancialmente la marcha de las negociaciones con diversas entrevistas con Alexander Haig. En resumen, se pretende poder negociar el nuevo acuerdo para antes de septiembre, aunque las dificultades lógicas del tema —«va a ser una negociación delicada», según fuentes españolas consultadas por ABC— podría finalmente motivar una prórroga temporal del actual Tratado Madrid-Washington, prórroga que, de cualquier manera, debería contar con la aprobación del legislativo de ambos países.

El nuevo Tratado será, efectivamente, «totalmente nuevo», como indicó Haig, quien en repetidas ocasiones a lo largo de la jornada de ayer se refirió a que debería inscribirse en «el nuevo contexto de una España democrática» («In the new democratic Spanish framework»). Por parte española, donde esto se da por descontado, se quiere hacer el

mayor énfasis posible en el tema económico y en la colaboración tecnológica en el campo de la industria armamentista, en donde España aspira a un mejor tratamiento. A este respecto fue sumamente significativa la presencia del ministro español de Defensa, Oliart, tanto en las conversaciones en la Moncloa como en la comida de trabajo en el palacio de Viana.

Otro tema estuvo permanentemente presente en las conversaciones de ayer: la negociación prácticamente en paralelo que España va a establecer para su incorporación en la Alianza Atlántica. Concretamente, en el brindis en el almuerzo de ayer, el ministro español de Exteriores se refirió a una «futura y cierta vinculación» española a la defensa occidental, y que en estos momentos nuestro país está «reafirmando su postura y su deseo de entrar en Europa». Curiosamente, Haig, en su conferencia de Prensa, se refirió en dos ocasiones a los hipotéticos propósitos españoles de ingresar en «la comunidad económica y de seguridad» de Europa occidental.

Pero vayamos a la conferencia de Prensa de Haig. Más de trescientos informadores abarrotaban la sala del Palacio ya antes de la llegada del polémico secretario de Estado. Por fin apareció Haig, bronceado y sonriente como un astro de la pantalla. Elegante, aunque con esa indefinida incomodidad del militar embutido en traje civil. Durante la media hora de conferencia de Prensa —«con preguntas acerbas y respuestas evasivas», como indicaba France Presse—, Haig parecía un sonriente espadachín que esquivaba tarascada tras tarascada. Nunca perdió la compostura, ni siquiera descompuso el rostro. Sólo una vez su voz se elevó de tono cuando explicó, por enésima vez en la jornada, su tristemente célebre comentario de «asunto interno español» a propósito del «tejerazo».

Comenzó Haig con un pequeño resumen de su jornada madrileña. Se refirió en térmi-

nos admirativos a la figura del Rey Don Juan Carlos, quien le había recibido por la mañana en audiencia. Seguidamente mencionó las ya referidas «conversaciones útiles y constructivas». Subrayó el «placer que había tenido en encontrar al ministro de Defensa, Oliart» y la entrevista, «larga y distendida», con el líder socialista Felipe González. Seguidamente comentó que «si España tenía una luminosa historia pasada, su presente no es menos radiante». Destacó «el papel ejemplar como anfitrión» que España está llevando a cabo como escenario de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea, y finalmente hizo un «comentario importante»: durante cinco años, tanto la Administración precedente democrata como la actual republicana habían venido apoyando el ejemplar proceso democrático de la nueva España, «proceso que apoyo y comparto personalmente».

ESPAÑA Y LA OTAN

Preguntado sobre su opinión de la relevancia estratégica que podría suponer la entrada de España en la OTAN, Haig precisó que «tanto el ingreso español en la Comunidad Económica Europea como en la comunidad occidental de Defensa es un asunto a decidir por el Gobierno español y de la exclusiva incumbencia del pueblo español. De cualquier manera, sea cual sea la opción elegida por España, contará con el apoyo de los Estados Unidos. Por otra parte, sería hipócrita por mi parte no señalar que deseo el ingreso español tanto en la CEE como en la OTAN».

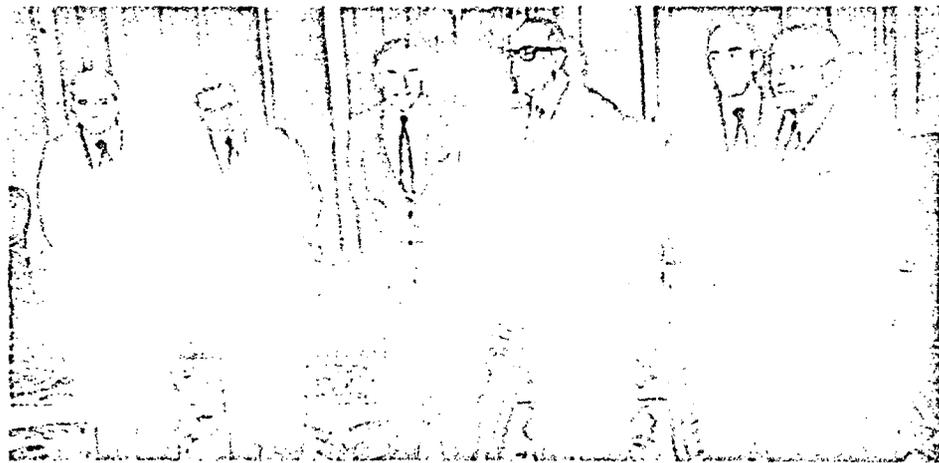
Por lo que respecta al valor de las bases españolas en las que Estados Unidos tienen ciertas facilidades operativas, «puedo decir que son de la mayor importancia tanto para la defensa de Occidente, en general, como para la defensa de España».

Cuando se le preguntó por la posibilidad de un acuerdo «puente» frente a un acuerdo a medio plazo, es decir, de cinco años, Haig contestó que el Tratado «habrá de establecerse según las negociaciones entre las dos partes; luego resulta prematuro aventurar lo que ambas partes puedan acordar en sus reuniones de aquí a septiembre».

FACILIDADES A LAS FUERZAS USA

Otro tema de interés fue el suscitado por la pregunta a propósito de las facilidades que las fuerzas norteamericanas podrían tener en las bases españolas en caso de un conflicto en Oriente Medio. Haig volvió a estar evasivo y precisó que ese tipo de cooperación es el que van a pedir los negociadores norteamericanos en sus encuentros con la Delegación española, pero que, de cualquier manera, no podía presuponer cuál iba a ser la respuesta española.

Finalmente, fue la última pregunta de la conferencia de Prensa, el corresponsal del «New York Times» en Madrid preguntó a Haig si «e arrepentía de aquellas palabras». El secretario tragó saliva, sonrió y explicó la célebre escena: «La reacción ante aquellas palabras mías, citadas de forma incompleta, sin aclarar nuestros posteriores mensajes de simpatía al Rey y al Gobierno español, evidencia un mal entendimiento o una mala intención (aquí Haig elevó por única vez el tono de su voz). Yo lo he sentido profundamente porque considero que distorsiona la realidad y en medio alguno testimonio las opiniones tanto de la Administración democrata que nos precedió como la del actual presidente, Ronald Reagan. El Gobierno norteamericano siguió con preocupación la ilegal ocupación de las Cortes y puso de manifiesto su satisfacción por el desentago de la intención golpista. Los Estados Unidos están decididos a continuar con su apoyo incondicional e ininterrumpido a la democracia española».



El secretario de Estado norteamericano, con el presidente del Gobierno y el —de izquierda a derecha— ministro de Asuntos Exteriores, señor Pérez-Llorca; el ministro de Defensa, señor Oliart; el embajador de España en Washington, señor Lizasoain, y el embajador USA en Madrid, señor Todman.